

■ **Claudia Ruiz.** Directora de animación. Licenciada en Diseño de la Comunicación Visual. Argentina

«En la animación, forma y contenido pueden dialogar, y potenciar, a partir de lo que se va a contar»



Enrique Martínez-Salanova

Director de la Revista Aularia
emsalanova@gmail.com

Entrevista a **Claudia Ruiz**, Directora de animación. Santa Fe, Argentina. Licenciada en Diseño de la Comunicación Visual, Profesora de Artes Visuales. Becaria del Fondo Nacional de las Artes. Cientíbecaria UNL. Docente de Animación en la Tecnicatura y el Profesorado en Artes Audiovisuales del Instituto Superior de Cine y Artes Audiovisuales. Docente de Animación del secundario Especializado en Artes Audiovisuales de la Esc. Prov. De Artes Visuales Juan Mantovani. Integrante de la Comisión Asesora de la Dirección de Educación Artística del Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe. Formó parte del Equipo de Diseño Curricular de Educación Artística, llevando adelante los diseños de Escuela Secundaria Artística Especializada en Artes Audiovisuales, Profesorado en Artes Audiovisuales. Fundadora y Directora del Molinete Animación, primer estudio de animación de stop motion en la región Litoral. Directora, Guionista, Animadora, Directora de Arte del Molinete, entre cuyas producciones premiadas se destacan: «Dr. Cocicenzo, la ciencia de la cocina», serie de 4 capítulos animada; «Pintó la Revolución» corto, «Más Medias» corto animado, «Santa Fe, Cuna de la constitución» Videominuto, premio Municipalidad de Santa Fe, «La Bella Molinera» serie animada de 20 canciones de



■ **Claudia Ruiz**

Schubert, Beca Crear UNL, «El Niño y la Noche» corto animado, premio Espacio Santafesino, Fondo Nacional de las Artes y Concurso Infancias, INCAA. Realizó puestas en escena y escenografías para obras del *Coro Polifónico Provincial de Santa Fe, Grupo Confluencia, La Gorda Azul*, y otras. Coordinó numerosos talleres de Cine para niños en la ciudad de Santa Fe, Rosario y en festivales Nacionales e internacionales, entre los que se destacan: «Taller El Pibe», «Taller El Solar de las Artes», «Taller el Globo Rojo», todos ellos en Santa Fe, «Taller de cine Lumière para niños y adolescentes», Rosario; Taller de cine en el Festival Internacional de Cine para niños Nueva Mirada, Taller de cine para niños en el Festival Internacional de Cine para Niños (...y no tan Niños) de La Matatena, A.C., México, Taller para Docente Festival Ojo de Pescado, Chile, Taller de Animación MICE, Valencia, Talleres de Animación MICE La Habana y Santa Clara. Numerosos trabajos realizados en dichos talleres fueron premiados y reconocidos en todo el mundo. Jurado y curadora en diversos festivales, entre los que se destacan: Festival Internacional de Cine para niños Nueva Mirada, Festival Iberoamericano Kine, Festival de Cine de Animación Anima Córdoba. Asistente de dirección de la Serie Documental «Paraná, Paralelo 33» de Pablo Romano, Directora de arte en el cortometraje Vera, dirigida por Rubén Plataneo. Asistente de arte del cortometraje «Un pobre Dios» dirigido por Rodolfo Pastor. Idea y Dirección de «I 1.40» Ganador Historias Breves 16, Incaa, Guión, Dirección y Montaje Ailin en la Luna, Ganador Espacio Santafesino. Hoy está produciendo «Hablando de cosas serias» serie animada de 8 cap. Premio INCAA y espacio Santafesino, con auspicio de UNICEF y Defensoría de niñas, niños y adolescentes de Santa Fe, y trabajando en el desarrollo de un corto de animación «Amanda». ruizclaudiam@gmail.com

Preguntas que se le han hecho a Claudia Ruiz

En tu vida profesional, ¿Qué te llevó al cine, al relato cinematográfico, para niños y adolescentes? ¿Cuál

les son las claves más importantes para realizar cine que vaya dirigido a la infancia y a la adolescencia? ¿Qué es lo que cambia, lo diferencial, entre un cine de animación, y el resto del cine, en lo que tiene de educador, trasmisor social...? ¿Qué relación existe entre la educación y el cine? ¿Debe el cine educar? ¿Qué relación existe entre la educación y el mundo audiovisual? Como realizadora de cine para niños y adolescentes, ¿qué objetivos educadores te planteas? Trabajar con niños, en el cine, en talleres formativos, ¿Cuáles son los principales desafíos? ¿Y las satisfacciones? ¿Cómo se plantea un proyecto, cuento, relato, guión, película como medio de transformación social? ¿Cómo se puede informar y educar mediante el entretenimiento? En el cine de animación para niños y adolescentes, ¿cómo se enfrenta el cada día, la búsqueda de situaciones, las dificultades de rodaje...? En tu vida como guionista, directora de cine, comunicadora, que es lo más importante que has aprendido. ¿Has sufrido censura? ¿De quién? ¿Cómo lo has abordado, solucionado. ¿Cuál es el proyecto del que te sientes más satisfecha? ¿En qué medio te sientes más a gusto? Alguna anécdota, o situación entrañable, que tenga que ver con los niños y alguna de tus actividades. Cuáles son tus proyectos inmediatos? ¿Nos lo puedes comentar? Tu opinión sobre los derechos de los niños hacia los medios.



1. En tu vida profesional, ¿Qué te llevó al cine, al relato cinematográfico, para niños y adolescentes?

No sé si sea políticamente correcto, pero es la verdad, un poco de azar. Un amigo me dio una película que había conseguido que en esos años no se conseguía en Argentina, «Erasedhead», de David Lynch, y me pidió que me juntara con un grupo de amigos suyos. El era cineasta. Así conocí un par de mujeres que empezaban a trabajar en un proyecto llamado *Taller El Pibe*, un taller de cine para niños que hasta ese momento estaba coordinado por Teresita Cherry y Vil-



Ailin en la luna

ma Honnorat. Entonces me convocaron, ya que yo era egresada de la Escuela de Arte para que trabajara las maquetas, y los muñecos de las animaciones. Rápidamente ví que la imagen fija y la imagen en movimiento tienen muchas reglas y necesidades diferentes, entonces empecé a estudiar animación en Rosario con Pablo Rodríguez Jáuregui, y luego con una beca del Fondo Nacional de las Artes me fui a estudiar con Walter Tournier a Montevideo. Walter fue mi gran maestro, que me enseñó no sólo animación, sino cine, cómo pensar las historias, la producción.

2. ¿Cuáles son las claves más importantes para realizar cine que vaya dirigido a la infancia y a la adolescencia?



Creo que para empezar hay que tener un punto de contacto con ellos, no sólo empatía, poder compartir con ellos para entender lo que sienten, como lo expresan, como lo sienten, por qué hacen lo que hacen y cómo lo hacen, y también no haber perdido del todo esa mirada.

3. ¿Qué es lo que cambia, lo diferencial, entre un cine de animación, y el resto del cine, en lo que tiene de educador, trasmisor social...?



La animación tiene un poder de metáfora infinita. La materialidad nos brinda un mundo de posibilidades. En la animación no existe nada antes de que lo pensemos y hagamos, ni los personajes, ni los escenarios ni la lógica. Todo se construye a efectos de la narración que proponemos. Entonces, forma y contenido pueden dialogar, y potenciar a partir de esa materialidad a contar. Y esa materialidad nos transmite una sensación, un sentimiento asociado más allá de lo que se cuenta y lo complementa. Se me ocurren dos ejemplos: *Alto el juego*, de Walter Tournier, donde los personajes «están hechos» de diario, y justamente lo que plantea

es también el papel de los medios hoy, o *Le Retour de Natalia Chernysheva*, donde el tamaño del personaje se modifica por la historia. Estos recursos no los podríamos hacer con actores, a menos que utilizemos trucos de edición, cromas, etc. que en algún punto tienen que ver con los trucos de la animación, pero más allá de ello, no serían lo mismo, no conmovieran de la misma manera como lo logran estos directores, con las decisiones de forma en función de ese contenido que cuentan. Por eso es tan única, tan lúdica, tan mágica. Y en el caso de las producciones de los niños, les permite crear un mundo a su medida, sin límites, donde los personajes no tienen límites de forma, ni color, y su dimensión es la dimensión afectiva que ellos le quieren dar.

4. ¿Qué relación existe entre la educación y el cine? ¿Debe el cine educar?



No creo que haya una «relación». Pero el poder que tiene el cine, como arte complejo que es, porque intervienen en su creación muchos lenguajes, llega a conmovir desde muchos lugares al espectador. Ese poder de construcción de sentido, la educación tiene la posibilidad de utilizarlo para debatir sobre diferentes temas, que se aborden de modos absolutamente disímiles, así como cuestionar que se cuenta desde donde se cuenta. Y cuando los niños o los jóvenes se apropian del lenguaje, lo atraviesan, se transforma en una herramienta riquísima, para que ellos digan lo que les interesa, les preocupa, les divierte. Trabajar con el cine como aliado, permite poder entender el poder del lenguaje y disfrutarlo con una mirada crítica. No creo que el cine deba educar, el buen cine es arte, expresa. Pero sí transmite valores, construye mundos, nos representa o, crea ideales. Por ello, es necesario poder entenderlo como creación, poder contextualizarlo, poder generar una mirada crítica y sensible abre mundos y acerca miradas.



El niño y la noche

5. ¿Qué relación existe entre la educación y el mundo audiovisual? Como realizadora de cine para niños y adolescentes, ¿qué objetivos educadores te planteas?



Hoy más que nunca, hay miles de pantallas que nos rodean todo el tiempo, televisores, celulares, computadoras, carteles, hasta hay porteros de edificios que son una pantalla con un señor que esta en algún lugar controlando muchos edificios. Si no podemos entender esas mediaciones en nuestras vidas, si no podemos ver que entre cada comunicación se cuelan infinita cantidad de publicaciones comerciales que todo el tiempo nos incitan a comprar, que nos cuentan un mundo en el que necesitamos comprar todo el tiempo para ser feliz, el estado de ansiedad y de infelicidad que podemos llegar a tener no tiene límite. Por eso creo que desde la primera infancia tenemos que entender que cada construcción audiovisual tiene alguien que decide qué y cómo mostrarnos. Que los personajes son elegidos, y definidos o diseñados para representar lo que ese alguien quiere decir. No es casual que todos los personajes buenos de las películas «comerciales» sean siempre blancos, delgados, bellos, de buena situación económica y los malos todo lo contrario.

En mis películas no me planteo objetivos educadores, sólo intento contar historias que me conmuevan. Sin dudas, en ese punto, para que me conmueva, siempre va a haber una serie de cuestiones como el respeto de los derechos humanos, un sentido profundamente humanista, una mirada sobre la infancia como un espacio de felicidad y creación infinita. En todo caso, podría decir que me interesa poner lupa sobre lo cotidianamente humano, y esos son los valores que quiero recuperar.

6. Trabajar con niños, en el cine, en talleres formativos, ¿Cuáles son los principales desafíos? ¿Y las satisfacciones?



Por un lado, el mayor desafío es respetar sus tiempos, sus intereses, su propia mirada, que no siempre es lo que nosotros planificamos, o esperamos. Por otro lado, y creo que es el más complejo en general, es desafiar a las instituciones, porque la estructura de producción de audiovisuales, requiere una estructura blanda de lo curricular, donde desde muchos lugares se puede enriquecer, atravesar. Pero no respeta el «tiempo» escolar. Satisfacciones todas, es muy estimulante trabajar con niños, la pasión que ponen, cómo tratan de ser serios en sus trabajos, responsables y sumamente solidarios y generosos con los demás. Para mí la docencia es un espacio de aprendizaje constante, y hay un caminito de ida y vuelta permanente entre la clase y mi taller, lo que aprendo en la escuela después lo exploro en el taller, lo que descubro en el taller lo llevo a la escuela. Por ello, disfruto mucho de esta doble tarea.

7. ¿Cómo se plantea un proyecto, cuento, relato, guión, película como medio de transformación social?



En realidad la transformación social tiene que ser con políticas de estado. Los artistas o los docentes, podemos hacer lupa sobre las realidades críticas, sobre los gestos en lo cotidiano que necesitamos que se recuperen y se multipliquen, los recuerdos que nos duelen y hacen mal todavía, o sobre la poesía que se cuele en la realidad y a veces en el maremagnum cotidiano perdemos. Un proyecto nace de una necesidad de hablar sobre algo que me impacta. En *Ailin en la luna*, que



El niño y la noche. 2017

era un viejo proyecto, la cuestión era el peso de la palabra adulta en un niño pequeño, que fue lo que a la mamá de Ailin, Vilma, y a mí nos preocupó cuando nuestras hijas eran pequeñas. En «11,40» que también está basada en una historia real, era la ternura más allá de los contextos, como esa flor que sale en el muro derruido. Eso, que parte de algo real, es la semilla, que luego se comienza a construir y destruir, y redefinir en el trabajo, hasta que llega a ser.

8. ¿Cómo se puede informar y educar mediante el entretenimiento?



Es tan sencillo y tan complejo como sensibilizar. Si le contamos a los niños cómo se hace algo, a ellos les super interesa, y les entretiene. A los niños les encanta aprender a hacer cosas, saber cómo funcionan. Si les enseñamos además de la parte técnica el porqué de los encuadres, de los puntos de vista, cómo se articulan, cómo podemos enriquecer un relato si modificamos esos elementos en la mesa de edición, se apasionan. Me he pasado desde un jueves a la mañana hasta domingo a la noche filmando con adolescentes, encerrados en la escuela, animando ocho proyectos simultáneamente, compartiendo la comida, sentados en las galerías vacías un montón de veces en la Escuela Mantovani.

Hoy una de esas muchachas está trabajando conmigo, otro de ellos es mi fotógrafo y post productor de imagen, y otra una de mis animadoras. Porque esa pasión, luego se transformó en deseo de especialización y estudiaron cine y hoy en profesión, tanto docente como artística.

Hace algunos años nos juntamos con los que habían participado del *Taller El pibe*, y con estos jóvenes hicimos una estadística casera: de todos los que habían ido, el 84% había seguido vinculado al arte, el 54% seguía en el área de comunicación y medios y el 40%

cine. El impacto de ese tiempo que ellos lo sintieron, más allá de lo duro que trabajaron, fue muy grande y sin dudas asociado al disfrute. Uno no decide hacer de por vida lo que no le genera placer.

9. En el cine de animación para niños y adolescentes, ¿cómo se enfrenta el cada día, la búsqueda de situaciones, las dificultades de rodaje....?



Todo depende del marco y el objetivo que nos proponemos con el taller. Si el objetivo es lúdico, es de aproximación

10. En tu vida como guionista, directora de cine, comunicadora, que es lo más importante que has aprendido.



Dos cosas. Que las historias están a la mano, que debemos ser sensibles a escucharlas, a verlas y a sentir las. Cuando eso pasa, y trabajamos en ellas, luego llega a muchas otras personas y nos llena de abrazos. Y que nada se consigue sin muchísima dedicación y esmero. Creo que soy más trabajadora que talentosa, lo que he conseguido ha sido con trabajo, constancia y perseverancia.

11. ¿Has sufrido censura? ¿De quién? Cómo lo has abordado, solucionado.



La verdad es que no sentí censura nunca. Sin embargo, no hace tanto que las mujeres disputamos el campo de la producción. Siempre fuimos más reconocidas como docentes, y en muchos ámbitos siguen encasillándonos ahí, pero es terreno que vamos ganando a puro trabajo.



Ailín en la luna



12. ¿Cuál es el proyecto del que te sientes más satisfecha? ¿En qué medio te sientes más a gusto?



Las dos últimas películas que hice, *Ailín en la luna* (animación 5 min) y *11.40* (Ficción 12 min) son dos historias basadas en hechos reales, que quiero mucho, que hacía 20 años que las quería contar, y finalmente en 2019 las pude hacer. Creo que logré/logramos contar la esencia de lo que siempre sentí con esas historias. Y particularmente *Ailín en la luna* creo que logré darle una vuelta interesante a la animación. Las dos me han traído muchas alegrías, premios, palabras hermosas, y me representan como persona.

13. Alguna anécdota, o situación entrañable, que tenga que ver con los niños y alguna de tus actividades.



Hace muchos años, estaba dando un taller en la ciudad vecina de Rosario, con un grupo de niños de 10 a 13 años. Estábamos analizando los encuadres, los puntos de vista, jugábamos con la cámara, hicimos trucos ópticos. La semana siguiente, uno de esos niños viene y se me planta. «Te odio Claudia. No puedo dejar de pensar donde ponen la cámara, qué significa, qué me quieren hacer sentir...» Hoy es un profesional de la Fotografía.

14. ¿Cuáles son tus proyectos inmediatos? ¿Nos lo puedes comentar?



En este momento estamos filmando una serie web, basada en audios documentales de niños entre 4 y 6 años, a los que entrevistamos a lo largo de mi provincia. A cada niño se le pide que se imaginen en un dibujo y a partir del cual una diseñadora reelabora los perso-

najes, y luego los animamos. La idea es visibilizar y valorizar todo lo que los niños pequeños saben, aprenden, el conocimiento que construyen a partir de su experiencia. Los testimonios son muy hermosos, muy profundos y creo que nos hará pensar mucho a los adultos y tomar responsabilidad sobre lo que los niños aprenden cuando no los estamos mirando, pero ellos sí.

15. Tu opinión sobre los derechos de los niños hacia los medios.



Por lo que decía anteriormente, las numerosas pantallas que nos rodean y los imaginarios que crean, hoy es fundamental la educación audiovisual desde primera infancia. Los niños tienen que poder leer y ver críticamente todos los medios para poder ser libres. La libertad hoy también tiene que ver con poder pensar, más allá de todos los condicionantes que pone el mercado. En una de las entrevistas a una niña Mocovi (un pueblo originario de mi provincia) de 5 años, ella expresaba que quería ser princesa para ser linda, tener pelo largo, usar lindos vestidos, y tener piernas largas y blancas. Es muy fuerte lo que genera un film + el merchandising + la televisión (donde se vuelve a ver ese film más todo tipo de saga). Pero la anécdota no termina ahí, ante mi observación que eso no era real, otra niña mocovi de 12 años dijo, claro, se disfrazan... Ninguna de las dos podía pensar que eso era un diseño y no realidad. Y eso se transforma en deseo de ser.

Entonces, no es menor que los niños descubran y entiendan como se construyen los mensajes. Así como aprenden a leer y escribir, deben aprender el complejo y rico lenguaje audiovisual.

